

Novela

La fidelidad

Título: *El tiempo en un hilo*
Autora: Maruja Moragas
Editorial: Rialp



En la monición del Sacramento del Matrimonio, el ritual dice: «Cristo bendice copiosamente vuestro amor conyugal, y Él, que os consagró un día con el santo Bautismo, os enriquece hoy y os da fuerza con un Sacramento peculiar, para que os guardéis mutua y perpetua fidelidad». Más adelante, el celebrante pide a Dios la bendición para los cónyuges, «de forma que lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre». El matrimonio es una promesa de fidelidad y una alianza de lealtad, realizada ante Dios, para toda la vida.

De cómo vivirlo y hacerlo operativo en el mundo actual es de lo que trata el libro *El tiempo en un hilo*. Magnífico. La generosidad de Maruja Moragas al escribirlo es directamente proporcional a la utilidad de su experiencia: un regalo en cada consejo, una joya en cada detalle; espléndido. Sólo lo mejor para los que aspiran a lo mejor, es decir, al amor verdadero, sin límites, fiel; porque, si no, no es amor, sino otra cosa. También trata de la incomprensión y del rechazo

social y profesional a que se enfrenta quien decide ser fiel. Y nos habla de la recompensa que aguarda a quien hace de la fidelidad, es decir, del amor a lo largo del tiempo, el norte de su vida.

No es una novela, ni una autobiografía, ni un libro de *management*..., y lo es todo a la vez. A mí, que profesionalmente llevo en esto de las personas en las organizaciones más de veinte años, me ha hecho visualizar tantos casos, tantas injusticias, tanto horror, con tanta precisión, que lamento no haber conocido a Maruja y haberle pedido que me invitara a desayunar con ella en el IESE después de Misa de ocho menos cuarto: me habría hecho mejor profesional, y habría compartido inquietudes que hace años me rondan.

Maruja Moragas nos regala un testimonio razonado acerca de una realidad: la de los que sufren el adulterio y todavía tienen que aguantar que el buenismo del entorno, incluso en algunos sectores de la Iglesia, se preocupe más por la atención (pastoral) a los que escogen el camino fácil, que por los que buscan cómo vivir su ofrecimiento y mantenerse firmes en la fe y en el amor. Porque, aunque parezca duro decirlo, el adulterio va a terminar por ser el único pecado que puede ser perdonado sin arrepentimiento ni penitencia...

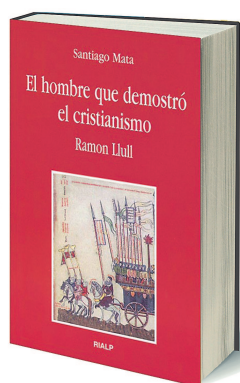
El libro habla del perdón, de las actitudes ante las crisis, de la fuerza de la oración, de la importancia de *ser alguien*, del daño que causa la utilización de las personas, de la fuerza del amor. Y nos recuerda el lugar de los valores cristianos, dejando claro que los valores sin apellidos no aguantan un asalto, o son contravalores.

Maruja murió de cáncer en abril de 2013. Su marido la había abandonado muchos años antes. Si estás en el cielo, intercede por nosotros; si estás en el purgatorio, que nuestras oraciones te alivien. Y, en cualquier caso, gracias, que Dios te bendiga como a mí me ha bendecido con la lectura de tu libro.

Jaime Noguera

El esfuerzo, la valentía y la fe en Ramón Llull

Título: *El hombre que demostró el cristianismo*
Autor: Santiago Mata
Editorial: Rialp



Biografía, ensayo, historia, filosofía, teología y novela en uno a la vez e individual en todo. Libro que se lee fácil, «para manosear las ideas y dar vueltas a las cosas». La vida de Ramón Llull es una de las más interesantes de los últimos dos milenios en Occidente: un hombre capaz de analizarse y analizar al hombre, de poner su contador a cero y recomenzar su vida en un ejercicio de humildad, coherencia y amor a Dios.

¿Comprender las difíciles relaciones con el Islam? No es nuevo. Llull lo hizo a conciencia. Santiago Mata acomete la tarea de contárnoslo de manera clara y precisa, explicando sin pedantería, acotando con precisión, exponiendo con amplitud de miras y reflexionando con tanto respeto como fe y humildad.

J. N.

Punto de vista

Monseñor Osoro y la Iglesia que ama

Lo dije en unas líneas que *Alfa y Omega* publicó en su página web. El libro *A la Iglesia que amo*, del nuevo arzobispo electo de Madrid, don Carlos Osoro Sierra –escrito cuando era Vicario General y Rector del Seminario Monte Corbán, de Santander, allá por los años ochenta–, no tiene desperdicio. En esa obra se nos revela el alma sacerdotal y pastoral de quien va a suceder al cardenal don Antonio María Rouco Varela al frente de la archidiócesis madrileña.

Destaco aquí otras tres ideas que don Carlos desarrolla en ese libro; válidas para entonces y válidas y necesarias –indispensables, diría yo– para ahora; o, como dicen en Hispanoamérica, *para ahorita, ahorita*.

Lo que es de Dios universaliza el corazón, une a los hombres, los identifica como hermanos.

Muchas veces podemos pensar que lejos de Dios es cuando se realiza la *fraternidad*, pues así *nada nos separa*. Tremenda falsedad. Monseñor Osoro nos lo aclara bien: «Cuando queremos construir la vida desde lo nuestro, tenemos incapacidad para ser universales. Desde lo nuestro dividimos a los hombres... Lo nuestro divide, rompe, esclaviza, nos hace crear grupos a veces enfrentados. Sin embargo, lo que es de Dios universaliza el corazón, une a los hombres, los identifica como hermanos».

Solamente las comunidades abiertas al Espíritu evangelizan.

El nuevo arzobispo electo de Madrid así escribía sobre cómo deben ser las comunidades que quieren evangelizar: «El mundo en el que estamos viviendo siente la urgencia de una Iglesia comunidad evangélica, de comunidades nutridas de la Palabra de Dios y en la Eucaristía. Comunidades abiertas al Espíritu, e impulsadas por él a la sencillez y a la alegría, a la caridad fraterna, a la misión, al servicio. La Iglesia histórica a la cual nosotros pertenecemos tiene necesidad de mostrarse a los hombres de tal modo que todos sus miembros tengan sus corazones llenos del Espíritu Santo, de tal modo que se reúnan en el nombre del Señor Jesús y no en nombre de otras cosas, ya sean sus ideologías, sus puntos de vista, etc. Si se reúnen así, esa Iglesia deja de ser interrogante y dadora de la Buena Noticia. Solamente las comunidades abiertas al Espíritu evangelizan».

Lo que puedo dar es más importante que aquello que puedo recibir.

Muchas veces, la tentación del egoísmo toca nuestras puertas. ¿Cómo combatirlo? Don Carlos dice en su libro citado: «Tengo que estar dispuesto a preguntarme siempre en mi comunidad: ¿*Qué puedo dar?*, en vez de hacerme la pregunta que muchas veces nos hacemos: ¿*Qué puedo recibir?* La alegría de mi pertenencia a la Iglesia ha de venir de saber y experimentar en mi propia vida que la Iglesia es el grupo del Señor, que el Señor vive en ella, que Él la guía, que es la Cabeza. Para esta alegría es necesaria una profunda y cotidiana experiencia con Dios».

Abrirnos al Espíritu, universalizar el corazón, dar con alegría: propuestas del arzobispo Osoro a las que debemos responder con generosidad, trabajo y oración.

José Alberto Rugeles